

# LA CONECTIVIDAD NO ES UN LUJO

---



**POR OSCAR ZAPATA ALCÁZAR,  
PRESIDENTE DE PERUCÁMARAS**

Según proyecciones del Banco Mundial (BM), la economía peruana ha iniciado un paulatino proceso de recuperación, que llevaría a cerrar el año con un crecimiento de 3,1%.

Para que este incremento sea continuo, sostenible y más inclusivo, el BM recomienda que el Perú enfrente el gran reto de mejorar su infraestructura. No es un secreto que la falta de conectividad es un obstáculo crítico para el desarrollo económico y social del país.

A pesar de los avances tecnológicos y el crecimiento de la población, seguimos enfrentando un déficit alarmante que limita el acceso a mercados, servicios esenciales y oportunidades.

Es cierto que la geografía del Perú, con su diversidad de climas, constituye un desafío, pero esto no puede ser excusa para la inacción de ninguno de los niveles de gobierno: local, regional y central.

Es en las zonas rurales donde es más evidente esta enorme brecha, por la falta de caminos, puentes y redes de comunicación, que se agrava en épocas de lluvias o sequías.

Si bien en las zonas urbanas tenemos carreteras, vías férreas, puertos y aeropuertos, no son suficientes ni ofrecen la calidad y modernidad que requiere un país que hace muchos años dejó el subdesarrollo para convertirse en una nación en desarrollo.

Esta desconexión y este déficit tienen un impacto directo en la economía y en el bienestar de la población.

Las pequeñas y medianas empresas, que son el motor del desarrollo local, enfrentan dificultades para acceder a mercados y proveedores. La falta de carreteras adecuadas y de una red de transporte eficiente incrementa los costos y reduce la competitividad. Además, las comunidades no solo están desconectadas físicamente; también lo están en términos de acceso a la educación, la salud y otros servicios vitales.

Los sucesivos gobiernos parecen no percibir que si algo requiere nuestro país es infraestructura y solo parecen reaccionar tardíamente ante una demanda inminente, solo para salir del paso. Deberían recordar que, según el Art. 58 de la Constitución, el Estado actúa principalmente en seis rubros, uno de ellos es la infraestructura.

¿Están en la agenda de nuestras autoridades programas, planes o estrategias para superar este déficit de infraestructura? No. Pareciera más bien que es un tema secundario porque a la luz de lo que está pasando con el mega puerto de Chancay y la segunda pista del aeropuerto internacional Jorge Chávez, ni siquiera existen proyectos para conectar estas dos importantes obras al resto del país.

Por ejemplo, la pista y el puente Santa Rosa a través de los cuales debería accederse a la nueva terminal aérea, debieron estar listos en el 2021. Al no haberse cumplido con este objetivo, el Ministerio de Transportes y Comunicaciones ha optado -para salir del paso- por la instalación de un puente temporal.

Lo mismo ocurre con Chancay, donde no se ha ejecutado ninguna obra que permita conectar esta ciudad con el resto del país.

Pese a que el próximo 14 de noviembre se inaugurará este mega puerto, recién en la última semana de octubre se ha anunciado que se evalúa la construcción "en un largo plazo" de un tren que una la costa del Pacífico con Brasil, país que ha mostrado interés en usar Chancay como puerta de salida hacia China, con un ahorro de dos semanas en el transporte de sus productos sin pasar por el canal de Panamá.

¿Acaso el Jorge Chávez y Chancay se han hecho de un día para otro, sin previo aviso? ¿Nadie previó que estas instalaciones no podían quedarse como islas aisladas en medio de la nada a su alrededor?

En un país con un potencial enorme, es momento de actuar y transformar este desafío en una oportunidad para construir un Perú más conectado, equitativo y próspero. La conectividad no es un lujo; es una necesidad fundamental para el desarrollo.

Basta ya de soluciones provisionales.

---

